

como no podía ser menos— dada la compleja tarea redaccional de los libros bíblicos (empezando por el mismo libro de Jeremías).

Todo el estudio lleva a concluir que si bien es difícil trazar con contornos netos las relaciones de Jeremías con las tradiciones precedentes (porque con frecuencia se encuentran entremezcladas, asumidas y reelaboradas con un estilo propio) se puede reconocer la creatividad de Jeremías. Una originalidad reconocida en la teología y que deja su rastro en su vocabulario, en su estilo y en expresiones como “hija de mi pueblo” (Jr 4,11; 6,26), ya presente en Isaías pero de uso tan propio por parte del profeta de Anatot.

La obra, como ya se ha indicado, fruto de un trabajo de investigación doctoral aporta numerosos datos con abundantes notas a pie de página, bibliografía y transcripciones de textos bíblicos hebreos como documentación necesaria para acreditar las líneas de interpretación de los textos analizados. Hay que señalar que el análisis realizado por la autora destaca por ser especialmente sensible para captar los aspectos que desde el estudio del texto hebreo manifiestan dramatismo, pasión, corporeidad de las imágenes, vivacidad de los sentimientos presentes en los términos usados por el profeta. Incluso en muchos casos es ése el toque de originalidad respecto a las tradiciones anteriores: las mismas imágenes, los mismos términos, los mismos temas pero llevados al extremo de sentimiento, de urgencia teológica dada la situación de destrucción inminente, de castigo divino que anuncia Jeremías.

JOSÉ JAVIER PARDO IZAL

M^a CUENDE PLAZA, *María, la Mujer y la Virgen del Corán* (Ed. Letrúmero, Madrid, 2002) 267 pp.

La autora, gran enamorada de María y marióloga profesional, ha tenido a bien enviarme este bello libro, tanto en su presentación externa como por su contenido. Con mucho gusto accedo a ofrecer su reseña. El tema siempre actual, lo es más, si cabe, en nuestros días. La autora maneja la Biblia y el Corán y demuestra hasta la saciedad su conocimiento del árabe. Llama inmediatamente la atención es la documentación de la obra. En la primera parte, después de la introducción con notas generales sobre el Islam y el Corán, expone los datos marianos que se leen en este, especialmente la maternidad de María. La colación de los textos bíblicos y coránicos es constante. La autora advierte muy atinadamente en el capítulo 4^o de esta primera parte, al hablar de *posibles fuentes coránicas*, lo siguiente: “Somos conscientes del riesgo que supone este intento que no tiene por objeto herir susceptibilidades ideológicas que, desde aquí en principio, respetamos sin llegar a un conocimiento mayor del LIBRO por un proceso analítico, a través de la crítica literaria de algunos puntos del mismo” (p. 101). En las pp. 101-108 María Cuende plantea al tema del marxismo en relación con el Islam. Da pruebas de sus conocimientos filosóficos y de estar al tanto del pensamiento de los grandes filósofos alemanes del s. XIX. Además del uso de la Biblia y el Corán, maneja los Apócrifos de la Maternidad. Muchas páginas del

capítulo 4º las ocupan la comparación del Corán con estos últimos. En la segunda parte (capítulos 5º a 8º) trata el tema interesante de la *Virgen María en la perspectiva antropológica del Corán*. La propia autora resume el capítulo 5º con estas palabras: “Hay una cosa importante y cierta, y es que, a pesar de este mundo complejo del Islam de todos los siglos, tanto ortodoxo como heterodoxo, tradicional o disidente, la figura de María es el denominador común que uno a todos los creyentes del Dios único en alabanza a la misericordia y omnipotencia del Alá” (p. 156). Inicia el capítulo 6º con una serie de cuestiones a las que intenta dar respuesta. “Se puede decir con estricta razón que María es la Mujer del Corán” (p. 157). Es la única mujer citada en él. Dios es el Creador, el Dios de la vida; es omnipotente, es omnisciente, es la voluntad, el oído, la palabra. También es Luz. Job aparece en la Biblia y en el Corán. Los atributos de Dios, misericordioso, sabio, trascendente, Belleza, Amor y Bondad, se estudian a continuación, uno por uno. El tema del hombre en el Corán aparece en el capítulo 7º *El Corán se dirige al hombre y el hombre le responde* (p. 183). Se habla del *al-ítâq*, del *fitra*, del *fitra y el recuerdo*, del *hanif*, del *al-amâna*, de la *creación del hombre*, de *Adán*, etc. y de la *actuación divina*. El Islam rechaza totalmente el pecado original. Así llegamos al capítulo 8º sobre *María en la antropología coránica*. María es una criatura. No es una divinidad. Es *templo de la Palabra de Alá*. María no nació tocada por Satán. María es una *walijâ* y *sayyida*. La autora trata en todo momento de ponerse y hacer que el lector se ponga en el punto de vista del Corán. En el Epílogo María Cuende dice: “Empecé el libro pensando en las mujeres musulmanas; lo termino pensando en ellas” (p. 245). Es una obra para leer despacio texto por texto y dejarse llevar por la lectura y la reflexión. El Epílogo es un testimonio de la amistad que puede unir a personas diferentes y de distintas religiones.

FELIPE SEN